

Poemas

Julio Marzán (Poeta y profesor puertorriqueño. Residente en Estados Unidos)

Lector voraz

Devoré un libro,
literalmente comí
la tapa en bocados,
cada hoja arranqué
y, masticando lento,

saqué de la pulpa
todo jugo literario,
negra baba de tinta
que hasta el punto final
con delirio yo lamía.

¡Qué placer el mío
qué más repleto
mi reposo librero,
eructando sentidos
con regusto de letras!

Carta din dirección

a M.

El portero te nombró.
En su mirada corrías
de la guagua escolar,
diaria tu esperanza
que el cartero dejó
entre tantos paquetes
alguno para ti.

Hueca mi sonrisa,
él previó lluvia,
y, ya lejos, me despedí
a de nuevo olvidar
cartas, tarjetas, regalos,
sin acuse a padrastro
que perdió utilidad.

Submarino el sofá
sumergido en sala
en noche sin oyente
sin nada que oír,
tiempo cuajado
en sonido de ausencia,
de huesos crecer.

En ahora mi oficina,
tus cosas removidas,
sobre paredes que
la voluntad pintaba,
dibujos de la niña
que todavía alegre
a un portero olvidado.

Bosquejo

La persona de palo se forma de muslo
forado con elástica piel impermeable.
Lento le crecen uñas, cejas, pestañas,
la maraña de pelo que la tijera talla.

La persona de palo, bípeda y erguida,
ante todos aparenta amiga del alma.
Maquillaje idéntico a amistad sincera,
tantos admiradores sin admirar a nadie.

La persona de palo de cada ojo difunde
confianza vestida en brillo de encanto,
dos diamantes contra semilla de duda,
su invicta sonrisa de porcelana blanca.

La persona de palo nunca pierde ni falla,
la vida, de hecho, le debe disculpas,
deuda que el mundo a diario le paga
contada a su soberbia a plazos sin fin.

La persona de palo simula conversar,
fingiendo decir lo nunca pronunciado,
compone un íntimo poemario en blanco,
afilando sentidos de palabras mudas.

La persona de palo adolece elegante
sin escupir pedacitos rojos de entraña
ni editar recuerdos malos en arrugas,
cara siempre liza, de madera barnizada.